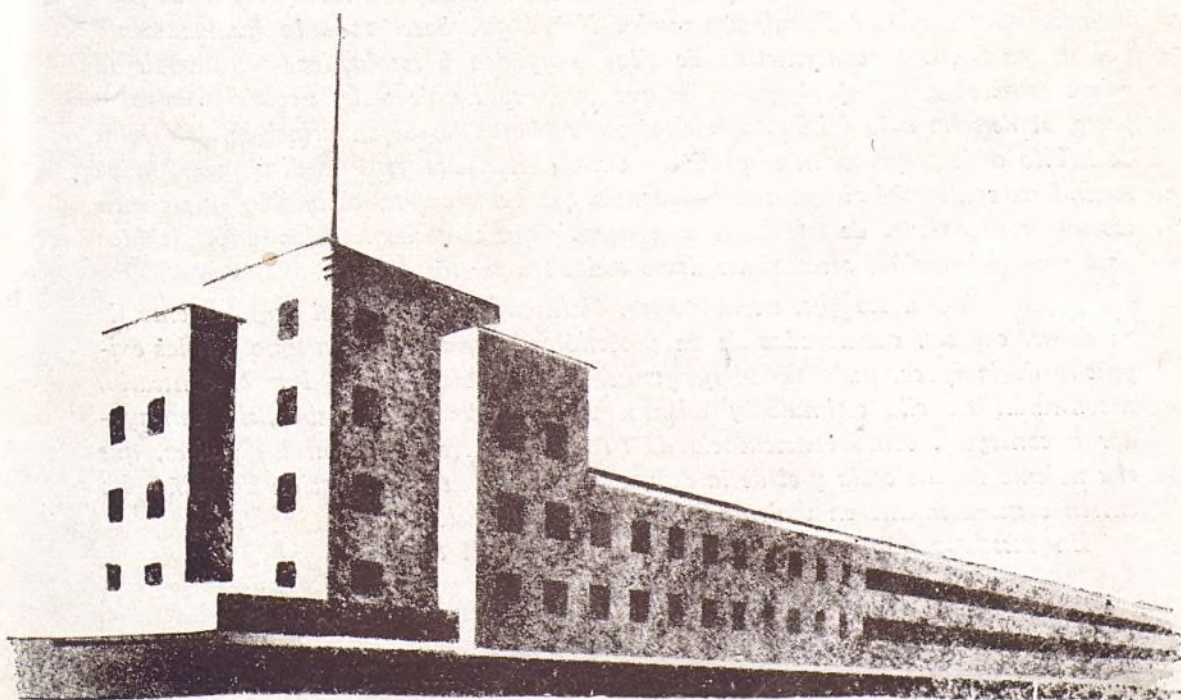


M A Y O
1937

35 ctms.



Amigos de la escuela



Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS PROPOSITOS

Importa mucho a la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela ir concretando en las páginas de su Revista, para conocimiento público, cuáles son sus propósitos y los medios que ha de emplear para ponerlos en práctica. Esta entidad, que como tal, tiene interés en evitar que se le confiera ningún matiz político, fué creada en circunstancias en que el medio político ambiente le era hostil--absurda e irreflexivamente hostil--y de los recelos de aquella época quedan aún vestigios, incluso en sectores donde el tropezar con ellos produce verdadera sorpresa.

Si se nos pidiera concretar en una sola palabra nuestra actitud con respecto al magisterio, de fijo que no encontraríamos otra más adecuada que ésta: colaboración. Colaboración leal, pletórica de ansias de fecundidad, encaminada a conseguir para la escuela nacional el prestigio y la eficiencia que le son indispensables para cumplir dignamente su trascendente misión.

Tenemos la convicción de que, por imperativo de las circunstancias, buena parte de las resistencias que obstaculizaban nuestra labor van quedando absolutamente anuladas. Es evidente que la enseñanza, como tantas otras actividades, caminan derechamente a una transformación esencial: se va a una escuela nueva, como se va a una economía, a un derecho político y a una legislación social nuevas también.

En esta escuela nueva es forzoso y necesario que los padres tengan una directa intervención. Será preciso que las mentalidades anacrónicas, viciadas de pusilanimidad, se acostumbren a no ver intromisiones intolerables en lo que no puede ser otra cosa que natural y legítimo derecho de colaboración. ¿Pueden los padres conscientes y sensatos--y nuestra aspiración es que todos lo sean--sentirse ajenos a los problemas de la escuela...? De ningún modo. Habrá que hacer todo lo humanamente posible para que se compenetren de ellos y ayuden a resolverlos, sin invadir la esfera estrictamente pedagógica en la que tampoco ha de serles negado, por otra parte, el derecho a la iniciativa juiciosamente planteada. Si en principio, por falta de hábito o de preparación, se producen extralimitaciones, esto no dirá nada fundamental en contra del sistema: no hará más que remarcar la obligación que tienen los mejor preparados de esforzarse en conseguir que se encuentren los cauces debidos para esa colaboración, conveniente desde todos los puntos de vista.

Y puede asegurarse que, en todo caso, los maestros, celosos del cumplimiento de su deber, capaces, enamorados de su profesión y de mentalidad a tono con las exigencias de la época, nada tienen que temer de esa colaboración. Por el contrario, encontrarán en ella estímulo y aliento. Y facilidades para su labor, si saben ayudar a conseguir, como consecuencia de su contacto frecuente con los padres, que el ambiente de la escuela y el de la casa, tan decisivo en la formación del niño, no entren constantemente en violentas y lamentables colisiones.

En sucesivos números seguiremos desarrollando el tema.

Amigos de la Escuela

Revista mensual editada por la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela

SUSCRIPCIÓN:

Madrid: 2 pesetas semestre

Provincias: 3 pesetas semestre

NUMERO SUELTO: 35 CTS.

Redacción y Administración:

PALMA, 50

Madrid --- Teléfono 19255

Año I

Mayo 1937

Núm. 2

NUESTRA LABOR



Aún luchando con los graves inconvenientes que se derivan de la desfavorable situación actual del país, la Federación no descuida, en lo que le permiten sus medios, las tareas de propaganda encaminadas a lograr la formación de Agrupaciones en toda la zona leal. Cuando la guerra acabe, los problemas de cultura pasarán a un primer plano, y es preciso que los padres conscientes y deseosos de un porvenir feliz para sus hijos, se dispongan a colaborar con el mayor fervor en la parte que les corresponde.

El día 21 de febrero ppdo. se celebró en Alcázar un acto pro cultura, organizado gracias a la ayuda eficazísimo de la Agrupación de "Amigos de la Escuela" de dicha población y de elementos destacados del Magisterio. En el acto intervinieron la culta maestra, compañera Amelia Sarrión; el maestro nacional y presidente del Consejo local de cultura, compañero Justo Díaz, hombre dotado de unos conocimientos y de un dinamismo verdaderamente notables y nuestro compañero Valentín Ballesteros, vicepresidente de esta Federación.

Con el mismo carácter, el 28 de marzo, organizado por el Consejo Local de Monóvar, presidiendo la compañera Mallebrera, y en el que hablaron maestros de las dos sindicales, Trillo, Maure y nuestro compañero Gálvez.

El día 2, en unión de representaciones de todas las sindicales y partidos políticos y nuestro compañero Presidente, se celebró en Elda.

El 11 de abril, en Benifayó, con representación de todas las sindicales y maestros, lo hicieron también nuestro compañero Gálvez y Ovejero.

Por último, en Nostre Teatre de Valencia, el día 18, por iniciación de la Agrupación y profesorado del Grupo Olóriz, y en el que hablaron Gálvez, Arizo, Ovejero y Lombardía.

No hay que decir que estos actos, aparte de su finalidad específica, sirven también para atraer la atención de las gentes hacia los problemas que la guerra ha planteado en relación con los niños y para estimular, aún cuando en muchos casos no sea necesario, los sentimientos de hospitalidad hacia todos los seres a quienes el horror de la lucha ha desplazado violentamente de sus hogares.

Es nuestro deseo, siempre que los medios económicos nos lo permitan, que nuestros representantes recorran todos los pueblos de España; pero aquellos Consejos de enseñanza que tengan verdadero amor a la misma pueden solicitar nuestra presencia. Con ello, la enseñanza local se verá asistida, al crear las sociedades de "Amigos de la Escuela", de lo que hasta hoy le faltó: calor del pueblo, estímulo y apoyo.

Escuela del pueblo y para el pueblo

No es aventurado el decir que todavía quedan algunos Maestros que observan con prevención el magnífico surgir de las Sociedades de Amigos de la Escuela.

Hemos de confesar que estos casos, si bien esporádicos, tienen su génesis en un desconocimiento del problema, o también en una causa de tipo fundamental: en el hecho de que en algunas partes se han organizado Sociedades tituladas pomposamente de Amigos de la Escuela, y lo eran todo, menos eso.

Ese temor, esos casos francamente excepcionales, se yugulan cáusticamente con la intervención ponderada, entusiasta, de los Maestros. El Maestro consciente, trabajador, celoso, "Maestro antes que nada", tiene en las Sociedades de Amigos de la Escuela, el mejor puntal de su garantía. El más sincero protector; el más perfecto estimulante, el más eficaz cooperador.

Esta guerra que con palabra certera hemos llamado de independencia, tuvo, dentro de la gran tragedia, la virtud de acelerar nuestros deseos, las inquietudes del pueblo. Tuvo la virtud de que nuestra Historia de revolución lenta, de proceso paulatino, adquiriese una marcha vertiginosa. Y es natural que en nuestra Patria, patria de seculares anquilosamientos, de prejuicios sin cuento, de detentadores de charretera, fuese la Cultura popular, la escuela nacional, la cenicienta, el "estatu quo" de todo un ancestralismo. Es natural que quienes se inspiraban en sus egoísmos; quienes carecían del más elemental sentido de Patria y de Humanidad, procurasen por todos los medios que los hijos de los proletarios surgiesen a la condición de adultos en estado cata-

léptico, en estado de dóciles brutos, de bestias de carga.

De aquí el que cuando un maestro pretendía organizar una Sociedad de Amigos de la Escuela estructurada con sentido y contenido integral, de visión Social y pedagógica, surgiesen inmediatamente toda esa fauna de cacicuelos para entorpecer la obra, para desviarla... Y cuando esto no podían, por entereza del maestro, la enemiga surgía con fauces de agresión hasta hacerla abortar. En todas partes, pero más en los pueblos, el Maestro que intentaba crear una Sociedad de Amigos de la Escuela, era perseguido, anatematizado, calificado de "revolucionario". Todas las habilidades eran pocas para que la obra fracasase. Y por una natural razón de instinto de conservación, los mismos padres se rendían.

Y también, justo es confesarlo, se daban casos (pocos, por cierto) en que muchos maestros ayudaban a esa labor de oposición a las Sociedades de Amigos de la Escuela. Esos maestros eran precisamente los que tienen de la misión educadora que les está encomendada un concepto mezquino, raquítico. Eran esos Maestros que acuden a su labor como el burro al potro, sin contenido, sin emoción. Esos maestros cobijados bajo la capa de los caciques. Y veían en las Sociedades de padres, en lugar de un medio de cooperación, un vigía; en lugar de ayuda, una carga; en lugar de solidaridad, una agresión constante.

En este grupo de maestros, no sólo se hallaban los ineptos, los de fasquía profesional, sino también algunos de sectarismo empedernidos.

La guerra declarada y provocada por una Iglesia putrefacta, por un militarismo inep-

to y sibarita, por una burguesía de estólidos, vino a darnos la posibilidad, la seguridad mejor diríamos, y también la necesidad incuestionable, de trastocar, de reformar, de yugular todo lo pasado y entrar en una nueva era de Cultura Popular, de Escuela del Pueblo y para el Pueblo. En una palabra: de Revolución profunda en la Escuela Nacional, en la Escuela Unica.

Pero esa Revolución no debe ser, no puede ser, tan sólo obra del Estado. Ha de ayudar en ello el pueblo, los Maestros, todos mancomunados. Todos han de tomar parte activa. Y por ello, para una labor de inteligencia; que mire más a lo lejos; que atienda intensamente a la personalidad del educando; que tenga como norte de su cuerpo, ha de ser—tiene que ser—la Federación de Amigos de la Escuela, y a su vez sus órganos componentes, de sincero apoliticismo; de sincero apoliticismo en ese sentido, claro está, de secta o partido.

De aquí la garantía plena, rotunda, para todos los padres. De aquí la primera raíz del interés y la seguridad absoluta de una armonía eficaz, sincera.

Hasta hace muy poco, el pueblo vivía desentendido de los problemas de la educación infantil. Alejado de la Escuela. De hoy en adelante, el pueblo entrará de lleno en la escuela: el pueblo será Escuela. El Pueblo hará Escuela. El Maestro francamente Maestro antes que nada, no podrá temer el "coco" de un vigilante. Todo lo contrario: su trabajo consciente, sus inquietudes, sus deseos de ensayo, sus apetencias de superación, serán garantizadas, ayudadas. Y es más: el Maestro que viva por y para la escuela, será salvaguardado de toda

(Continúa en la pág. 5)

Nuestros niños en el Levante feliz

A cuantos compañeros marchan, por cualquier circunstancia, a visitar la zona de Levante, el Comité de esta Federación les hace el mismo encargo lleno de interés: visitad a los niños, ved cómo viven, traednos referencias, fotografías...

Gracias a la amabilidad de

la profunda gratitud de todos.

La mayoría de los colonos son del Grupo escolar Joaquín Sorolla, de Madrid, pero hay también buen número de niños de otras escuelas madrileñas, que se hallaban acogidos en la admirable guardería infantil, García Quejido, patrocinada

Las clases están divididas en cuatro grupos: Rusia y La Púa, niños medianos; Lenin, pequeños, y "Pasionaria" mayores. Aparte las clases corrientes, tienen otras complementarias de francés, mecanografía, dibujo, corte y música. Hay también, equipo de fútbol y un cuadro artístico a base del cual se organizan frecuentemente representaciones teatrales.

Los niños mayores son ocupados, según su edad y aficiones, en trabajos fáciles y útiles: la jardinería, por ejemplo, ha tomado allí notable incremento. Otros ayudan a la cocina, servicio de baños, secretaría, ropero, biblioteca, etc. Ahora se proponen editar un periódico, para lo cual se ha adquirido un aparato multcopista. Cada semana se dedica un día a excursiones por los alrededores.

A las operaciones de limpieza, cosido de ropas, etc., cooperan algunas madres de los propios niños, allí evacuadas.

Nos es muy grato poder transmitir a los padres noticias tan satisfactorias respecto a la vida de sus pequeños, así como felicitar a quienes con tanto interés se preocupan por ellos.

Publicamos una "foto" de las actividades de los chavales, lamentando no haber podido conseguir otra de las niñas, que también hubiéramos publicado con mucho gusto.



uno de estos compañeros y amigos, podemos dar hoy noticias de una colonia infantil que reside en el Balneario de Bellús, soberbio edificio emplazado en un lugar en extremo pintoresco, a doce kilómetros del pueblo de Játiva (Valencia). Se trata de una colonia de más de 350 niños, por cuyo bienestar se desviven el Ministerio de Instrucción Pública y el Consejo Municipal de Játiva, organismos que, a juzgar por lo que se nos dice, merecen en este caso

por el Círculo Socialista del Oeste.

Al frente de esta Colonia se halla la compañera María Muñoz, maestra nacional, de cuya actuación se nos han hecho sinceras alabanzas. Secundada por un cuadro de profesores entusiastas y competentes, ha sabido dar a los servicios una adecuada organización, consiguiendo que los niños vivan a gusto y atiendan a la vez a mejorar su instrucción y a fortalecer sus energías físicas.

Escuela del pueblo y para el pueblo

(Viene de la pág. 4)

agresión personalista. Será, en una palabra, objeto del premio más halagador: la estimación del propio pueblo, de los padres y de los niños. Cosa ésta que no podía tener lugar antes—salvo honrosas excepciones—por el alejamiento en que vivían los padres de la escuela y que daba

lugar a que verdaderos maestros, fuesen poco recompensados en la estima, mientras que otros de tipo callejero, espectacular, sin nada eficiente en su labor profesional, fuesen escogidos para recompensas inmediatas.

Pero es que las Sociedades de Amigos de la Escuela, tienen no sólo esa misión de tipo que pu-

diéramos llamar moral Tienen, además, la ventaja de ser el cooperador en el aspecto material. Viajes instructivos, bibliotecas, cine escolar, Escuelas maternas, secciones de cooperación, arsenal de material, escuelas talleres, campos de experimentación, etc., de todo lo cual nos ocuparemos en otro trabajo.

MANEUL MOURE
Director de Grupo.

PROBLEMAS DE ESTA HORA

Con reiteración insistente, a través de todas nuestras propagandas por radio, prensa y actos públicos, hemos abonado el criterio de la necesidad urgente de evacuar la población infantil de Madrid. Nuestros argumentos no eran ni más ni menos que los prodigados por los organismos oficiales. La Conserjería de Evacuación muy especialmente, que creímos siempre oportunos y ciertos. A tal criterio sujetamos también la conducta en los primeros momentos, organizando por nuestra cuenta unas expediciones de niños que hubimos de residenciar en algunos pueblos de Levante. Después, fueron la Conserjería de Evacuación y el Comité de Auxilio al Niño quienes recabaron para sí el control y la responsabilidad de estas evacuaciones y, a partir de entonces, nuestra gestión se limitó a crear entre las madres que tenían contacto con nosotros un ambiente propicio en tal sentido.

Ha transcurrido bastante tiempo—mucho quizá—y ya no

podemos silenciar esta afirmación dolorosa: ¡Aún quedan muchos niños en Madrid! Pero hay más: ¡En estos niños ha prendido por entero el ambiente de la guerra!

Rara es la calle, plaza o calleja donde no podamos presenciar a cualquier hora del día el espectáculo triste de una batalla infantil. El gesto, el lenguaje y la acción nos dicen que fué la guerra o algo peor quienes se adueñaron de estas vidas en un momento interesante de su evolución. Estos niños que hoy se nos aparecen con semblante de dureza y de agresión, habrán de ser los herederos, pero nunca los coadyuvadores, espectadores siquiera, de un esfuerzo que nos está reservado a los mayores. Para ellos ha de ser el otro, el constructivo, el del porvenir; pero no éste, éste nunca.

¿Y aquello del alma? ¡Acaso al mantenerles en contacto con la tragedia no estamos procurando que el alma de nuestros niños se desvíe de la línea humana por la que ha de discurrir siempre? Y al hablar de

alma queremos sintetizar en esta expresión el exponente de cultura, de formación de espiritualidad, en suma, con que habemos inexcusablemente de dotar a la generación que nos sigue. Que si no fueran tantas y de tal fuerza las razones unánimemente compartidas para llevar a cabo la evacuación, ésta sola, con proyección hacia un mañana que debe ser mejor, bastaría para alimentar una acción inmediata y persistente—de gran volumen, sobre todo—, en este sentido.

Poner a los niños en condiciones de vivir su vida con estímulos de trabajo y ocio alternativamente; procurar que esas energías así encauzadas puedan realizar su misión histórica, no menos importante que la que estamos llevando a cabo nosotros...: tales, y no otros, son los deberes que hemos de cumplir con la infancia cuantos pensamos y vivimos para ella.

Porque ¡ay del porvenir si los descuidamos!

JURADO

Opiniones sobre LOS AMIGOS DE LA ESCUELA

¡ADELANTE!

La Constitución de la República española, al consignar en su artículo 43 que el Estado prestará protección a la infancia, tuvo el innegable acierto de agregar que hacía suya la "Declaración de Ginebra" o tabla de los derechos del niño. La Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela, constituida en la capital de la República, tiene por finalidad, según con insuperable acierto recuerda el primer número de su Revista, la defensa de los derechos del niño, estando adherida expresamente a la indicada tabla.

La importancia de la Federación queda indicada con lo expuesto. Y la misión que tiene que realizar, cooperando a la del Estado en cumplimiento de dicho precepto programático de su Constitución, es vastísima. La intensa actuación de la Federación durante el breve período de su existencia corrobora su utilidad social indiscutible.

Por la labor realizada ya y por las aspiraciones, dignas del mayor encomio, que hace públicas en su Revista, me es muy grato felicitarla con toda cordialidad. Para la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, que me honro en presidir, es timbre de gloria el hecho de que en su local social se organice la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela. Por su alta finalidad, contará siempre con el apoyo de cuantas personas de buena voluntad se preocupen de los problemas de la infancia, que son los más importantes de la Humanidad. ¡Adelante!

JOSE PUIG DE ASPRER.

Una conversación con nuestro Presidente

En próximos números queremos recoger la opinión que, sobre Sociedades de AMIGOS DE LA ESCUELA y su Federación, tienen los organismos superiores de la enseñanza y destacadas figuras de nuestra pedagogía. Antes de hacerlo, consideramos interesante—aparte la exposición de propósitos hecha en nuestros editoriales—dar a conocer también antecedentes acerca de la creación de esta Federación, para que nadie interesado en estas cuestiones pueda ignorar cómo y para qué se constituyó.

A este fin, nadie con más títulos que nuestro compañero Alfonso Gálvez, iniciador de la Federación y desde el primer momento Presidente de su Comité Ejecutivo, dos veces reelegido para dicho cargo. Acudimos a él y como siempre está dispuesto a cualquier servicio en pro de la Federación, se presta inmediatamente a complacernos.

—Vamos a ver, le digo: ¿cómo surgió la idea de federar las Agrupaciones...?

—Puede decirse que la Federación estaba ya prevista; en efecto, en el reglamento de casi todas las Sociedades constaba esta frase: "podrá federarse con las Sociedades afines..." Un hecho que todos recordarán hizo que las Sociedades, en cumplimiento de uno de sus deberes más elementales, coincidieran y se unieran. Fué cuando la célebre discusión entre el Ayuntamiento y el Estado por cuál de los dos debía pagar el carbón para la calefacción de los grupos. En tanto que ambas entidades discutían, el frío hacía estragos en los escolares y se llega-

ba al triste caso de tener que cerrar algunas escuelas para evitar mayores males. Las Sociedades, unidas ante semejante absurdo, actuaron

que ello representaba una necesidad para que fuera más eficaz nuestra labor. Se convocó a las distintas Agrupaciones, se hizo un Regla-



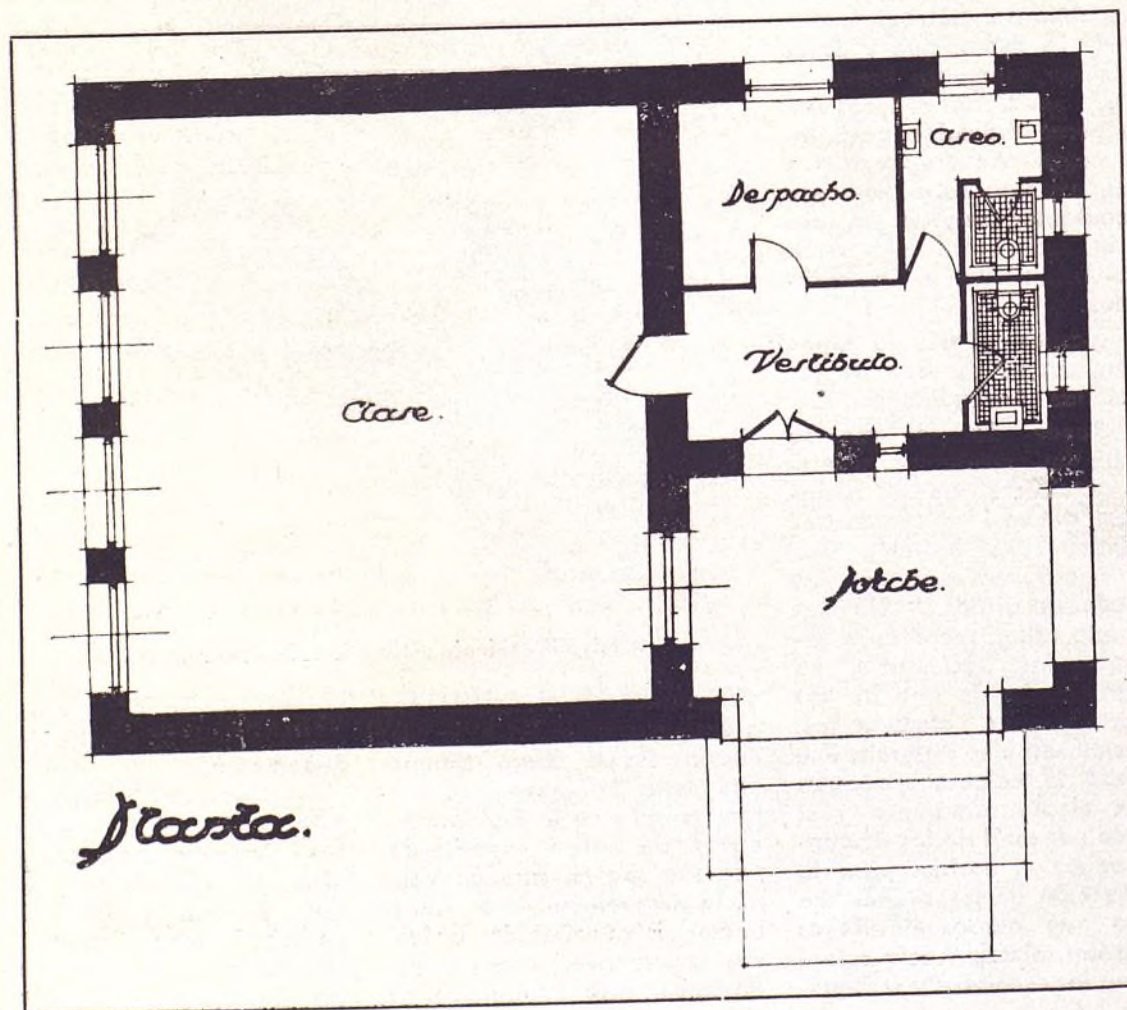
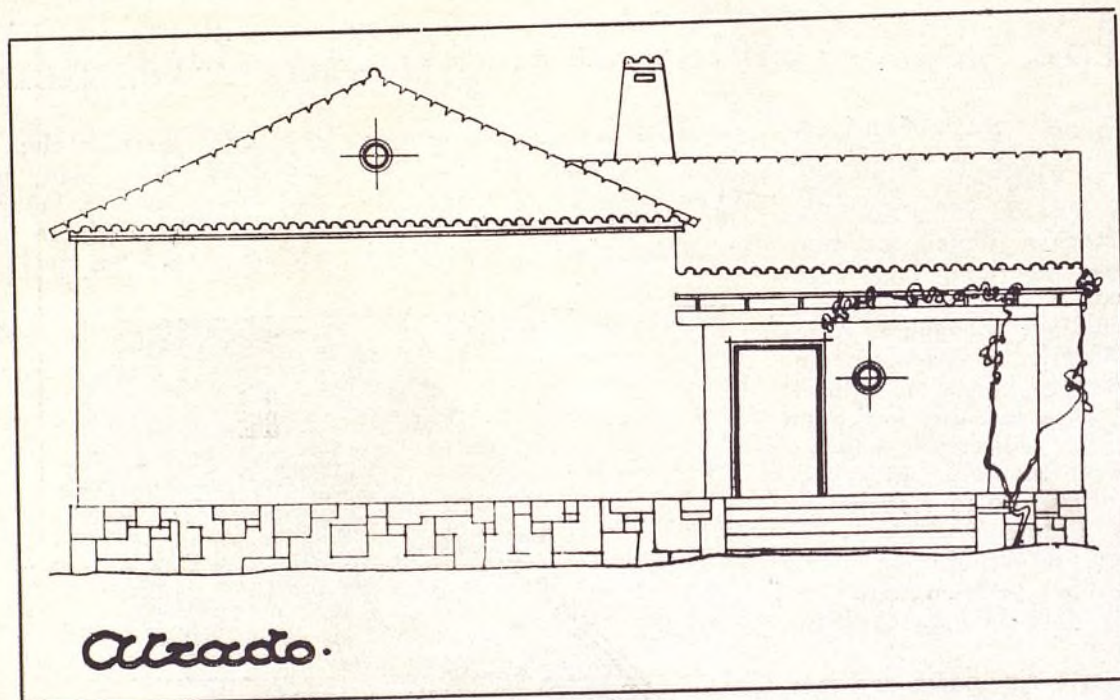
Nuestro Presidente visto por el inolvidable Tovar

eficazmente y el carbón fué a los grupos, aunque la discusión siguió largo tiempo. Fué éste, por tanto, el primer triunfo de la Federación, antes de estar constituida. Ello me movió, cuando ocupé la presidencia de la Agrupación Pérez Galdós, a lanzar la iniciativa, como lo pudo hacer otro cualquiera, ya

mento, y en septiembre de 1935 quedó constituida la Federación.

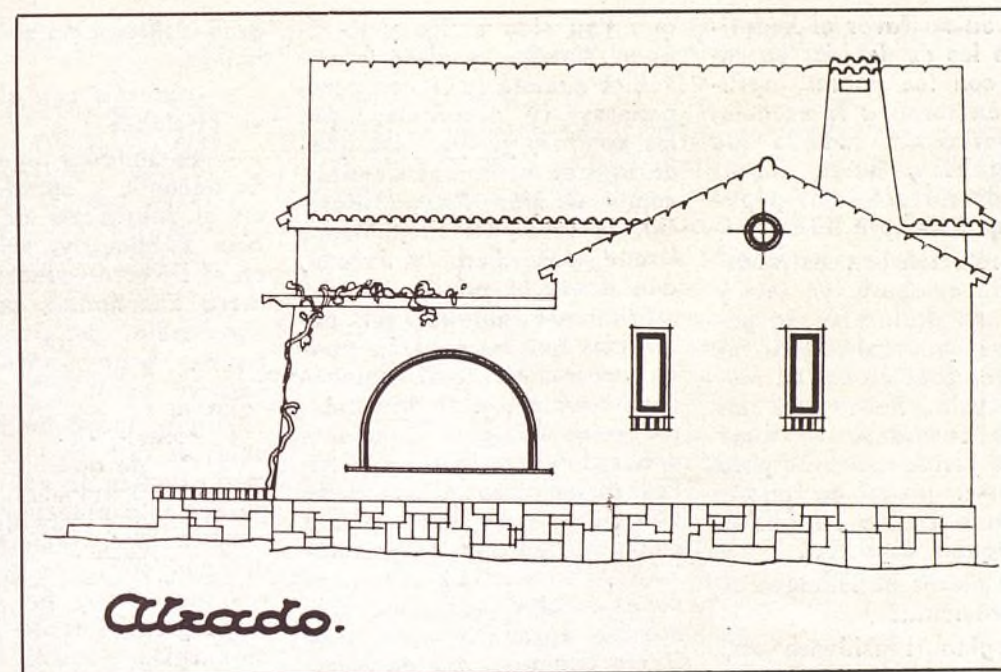
—¿Cuál es la misión de ésta, según tú la entiendes?

—Te lo diré en pocas palabras: en relación con los niños, defensa a todo trance de sus derechos, aspirando a conseguir que la escuela y las instituciones auxiliares



Deseando que nuestra revista sirva de verdadera orientación a los delegados de enseñanza de los pueblos de España, en esta página publicaremos proyectos para escuelas, grupos y campos de juego escolar.

En nuestro próximo número esperamos que los arquitectos de la U. G. T. nos faciliten otro proyecto



ESCUELA UNITARIA PARA PARVULOS

Cuántos pueblos han necesitado y deseado constantemente un local, que reuniendo las condiciones higiénicas como el que presentamos, permitiese, con gran comodidad y dentro de las modernas normas pedagógicas, iniciar en los niños su educación intelectual sin apartarles de los juegos propios de su edad.

Así el local para la clase, cuyas dimensiones por su semejanza—siete metros por ocho—le dan una proporción que tiende al cuadrado y que permite reunir a los niños en grupos, huyendo de la rigidez de unas filas de bancos alineados frente a un profesor—disciplina impropia de niños—y que hace nacer en ellos el estímulo por la comparación de sus trabajos con el de los pocos que forman su grupo.

Un pequeño vestíbulo sirve de enlace entre la clase, las dependencias de los servicios y el despacho del profesor, estando todas estas habitaciones en el proyecto que presentamos, proporcionadas a la población escolar que permite su pequeñez, y este vestíbulo comunica al exterior con un porche amplio que permite la espera a cubierto de los familiares de los niños que vayan a acompañarles y recogerles, y al cual se llega por una cómoda rampa que salva la altura que aísla y levanta el edificio sobre el nivel del terreno.

Y sobre todo, luz, alegría, sol; evitar la sordidez de los locales que invitan a deprimir el ánimo. Un muro de la clase, completamente calado, forma como un ventanal único, con el antepecho muy bajo—sesenta centímetros—y otra ventana supletoria junto al porche, dejan la clase perfectamente iluminada y ventilada.

Ningún pueblo de España debe dejar de poseer, por lo menos, un local de esta naturaleza; será el primer esfuerzo en la forja de la nueva juventud.

Aquellos Concejales Locales a los que interesen proyectos semejantes, pueden dirigirse al SINDICATO UNICO DE TECNICOS

rindan en su favor el beneficio que les es debido; en relación con los padres, agruparlos en torno a la escuela, encariñarlos con todo lo que ella significa, hasta conseguir rodearla del calor popular de que siempre ha carecido; en relación con los maestros, una colaboración leal y una ayuda desinteresada para lograr que realicen su labor en las condiciones de mayor eficacia. Para ellos las mayores facilidades...; también las justas censuras para el que—a pesar de ello—descuide o desvíe su misión en cualquier aspecto...

—¿Primeras actividades de la Federación...?

—Elegido Presidente del Comité y rodeado de compañeros entusiastas, se presentaron a los plenos proyectos de gran envergadura, que motivaron largas y penosas discusiones. Los padres, por lo general apartados de la escuela y sus problemas, creían que nuestros proyectos eran irrealizables; habían de costar muchas pesetas y no las teníamos. Sin embargo, algunos de aquellos proyectos son hoy realidad y más lo hubieran sido si esta guerra cruel no nos hubiera sorprendido apenas constituidos. Pero la guerra también ha venido a demostrar que, con voluntad y devoción a la causa del niño, hasta hace poco tan abandonada, pueden hacerse cosas que a primera vista parecen imposibles. Si nosotros hubiéramos llevado a un pleno el propósito de trasladar los niños del Cantábrico a Cataluña y Castilla a través de Francia, con viajes en avión, barcos extranjeros, trenes especiales, etc., etc; si exponemos los proyectos de hacer cuanto la Federación ha hecho, tal vez nos hubieran calificado de locos... Y, sin embargo, las locuras,

que han sido varias y lo siguen siendo, resultan realizables cuando se tienen compañeros (y permíteme que los nombre, ya que sólo queda uno en el actual Comité) como Gaspar Rica, Hilario Gil, Sócrates Serrano, Alonso Ureña, José Peral y Jurado, que desde el primer día del movimiento—algunos con sacrificios que no tendrán nunca reconocimiento ni compensación—volcaron su entusiasmo y sus energías en el empeño de prestigiar nuestra Federación, que ha realizado una labor cuyo coste puede calcularse en unas DOSCIENTAS MIL pesetas... Y aquí debo señalar una vez más nuestro agradecimiento a la Unión Internacional de Socorro a los niños y demás organismos internacionales y nacionales que nos prestaron su valioso apoyo para tan humanitaria empresa.

De los que hoy componen el Comité, el tiempo hablará; una prueba de su gestión es esta Revista, necesidad muy sentida por Federación y de

gran utilidad para su propaganda.

—¿Contáis con algún apoyo oficial...?

—Facilidades dignas de todo encomio y agradecimiento en el Ministerio de Instrucción Pública, y, sobre todo, en el Director general de Primera Enseñanza, compañero Lombardía, que siempre mostraron gran cariño hacia nuestra obra.

Algún apoyo de las sindicales de maestros de hoy nos trae pruebas de que ha desaparecido la preocupación que ocasionamos a cierto sector del magisterio en los primeros momentos; en rigor, no era lógica ni tenía justificación... De nuestro flamante Consejo municipal, sabemos que su Delegado de Cultura, Serrano Batanero, es entusiasta de todo lo que sea defender la enseñanza y el niño. Pensamos, pues, que en cuanto sea posible no nos ha de faltar su apoyo; así nos lo ha prometido

—¿Proyectos...?

—Varios, pero uno esencial: cuando la guerra acaba, una propaganda intensa para lograr una Federación nacional, preocupada fundamentalmente de la defensa de la escuela rural, tan falta de medios siempre. Ni un padre sin asociar a esta gran obra en beneficio de sus hijos y de España. Una unión sin límites con el maestro, al que hemos de ver colocado en el lugar que le corresponde por su misión y una fuerza enorme, consciente y serena, que por su propio impulso resolverá problemas y hará posible la realización de proyectos que no quiero exponer ahora... Temo que quieran ponerme la camisa de fuerza los demás compañeros de Comité...

GAMARVAL

La infancia y la guerra



En las colonias escolares de invierno, junto al mar levantino, ha encontrado el niño madrileño: paz y cultura.

(Dibujo de TRILLO)

Nuestros niños en el extranjero

Un espíritu crítico exigente, que tratase de bucear en los entresijos de la guerra queriendo encontrarle una faceta agradable, tal vez no pudiera hallar más que esta: su propensión a excitar el sentimiento de solidaridad entre los afines, indígenas y extranjeros.

En efecto. La guerra, aparte su barbarie específica, va acompañada de un triste cortejo de calamidades a cual más funestas. Reduce las energías vitales de los países que la padecen; pone en quiebra los más puros valores morales; fomenta la codicia, el afán de lucro ignominioso, a costa del sacrificio de los demás... Por donde se la mire, es una terrible plaga que asola cuanto se le opone o le estorba simplemente, sin otra pretendida justificación que estas palabras *f r í a s*, exponente de la más dramática insensibilidad: ¡es la guerra...!

¡Es la guerra! Y con pretextos inaceptables, se sacrifica a las ciudades, a las mujeres, a los niños, a los ancianos... Se arrasan poblaciones, se hace baluarte de los más preciados monumentos, se convierten en *objetivos militares* servicios públicos de importancia primaria; todo se supedita al ansia irreflexiva de ganar, de ganar como sea: aunque para ganar sea preciso imponer la regresión a la más absoluta barbarie. Estas consideraciones van hechas sobre la guerra, en abstracto; si se trata además de una guerra civil como la nuestra, transformada luego en guerra de invasión hecha con todas las características de crueldad, faltan palabras para expresar la condenación que merecen quienes la provocaron.

Pero, en fin; suele ocurrir que el mundo, incapaz por egoísmo de lograr que se hagan imposibles *e s t a s* contiendas, siente herida su sensibilidad an-

te las víctimas. Y es entonces cuando se produce ese movimiento de solidaridad a que se alude al comienzo de este artículo.

Todas estas reflexiones se hacía su autor, al leer en la prensa diaria noticias de los niños españoles que a requerimiento de distintas entidades, han sido llevados fuera de España. Más de 2.500 han sido evacuados ya al Sur de Francia, donde familias simpatizantes con el Gobierno leal los han acogido fraternalmente. Hay cfrecimiento de llevar muchos más. Funciona en este país un Comité de Ayuda a los niños de España, que se ocupa con todo cariño de esta cuestión y que según parece lleva a cabo una labor altamente humanita-

ria, acoplando a los niños en los domicilios de personas de absoluta garantía o bien organizando colonias infantiles que son atendidas con todo esmero.

También Méjico, el país que tan justa y gallarda actitud ha sabido adoptar en relación con nuestra guerra, ha solicitado que se envíen allá buen número de niños, que posiblemente habrán salido ya cuando estas líneas se publiquen. Es el propio Presidente de aquella República quien sufraga los gastos que requiera la estancia de los pequeños y esto es una firme garantía de que nada ha de faltarles.

Agradezcamos como merecen estos rasgos admirables de solidaridad y compañerismo. Por lo menos una parte de nuestra infancia—que sería mayor si se pudieran vencer resistencias muy explicables, pero equivocadas, a desprenderse de los niños para enviarlos a puntos tan alejados—se verá libre de los peligros que esta guerra sin precedentes ha acumulado sobre ella. Dejará de sufrir las privaciones y molestias que imponen las circunstancias; los espíritus infantiles se verán libres de un ambiente impropio para la buena educación de sus sentimientos y aprenderán prácticamente el valor de la generosa solidaridad que se les brinda.

Todas las muestras de gratitud hacia quienes nos favorecen en este aspecto nos parecen insuficientes; pero no podemos dejar de expresar nuestra opinión de que sería mejor, mucho mejor, que otro tipo de solidaridad—por lo menos entre las naciones afines en su ideología democrática—hiciera imposible actos tan reprobables como los que determinan tantos y tan dolorosas tragedias.

V. B.

AL CERRAR

Estando en máquina nuestra revista nos llega la noticia de la crisis, la solución que a ésta se dé siempre que satisfaga los anhelos del pueblo será por nosotros acatada, y el nuevo Ministro de Instrucción Pública tendrá en nosotros, fuere quien fuere, unos humildes pero leales colaboradores.

Los Amigos de la Escuela señalan necesidades inaplazables de la infancia

En nuestro primer número felicitábamos al Ministerio de Instrucción Pública por la creación de una delegación de colonias que iría estudiando la necesidad de establecerlas en todo Levante. No dudamos que dicha delegación tendrá ya muy adelantado su trabajo, pues, por lo que nosotros hemos podido observar, en dicha zona y otras, se precisa en bien de nuestros niños, a cuyo amparo tanta literatura se ha hecho, una rápida determinación. Y esta no puede ser otra que crear rápidamente colonias infantiles, lo que a nuestro juicio debería hacerse en fincas aisladas de los núcleos de población, ya que raro será el pueblo levantino que en su demarcación no tenga un magnífico huerto o caserío adecuado al efecto; así se lograría apartar más a los niños del ambiente de guerra, concentrar su atención en el trabajo, y algunas otras ventajas que no

hace falta enumerar. A ello obligan tres aspectos esenciales en la infancia: alimentación, sanidad y educación.

¿Qué motiva la falta de rapidez? ¿Que no hay crédito? Pues a concederlo inmediatamente. ¿Hay dificultades económicas...? Pues a crear rápidamente un sello pro colonias infantiles que recargue todo el café y otras bebidas que se ingieren en Levante, así como las entradas a todos los espectáculos. Si esto se hace, el dinero sobrará; más si así no fuera (que nosotros creemos que sí) en todo pueblo donde las Colonias se establecieran el Municipio recargaría con dicho cupón determinados artículos, para que recayera sobre todo el vecindario la carga que en la actualidad suelen llevarla sólo los

antifascistas de corazón, ya que se procuró desde un principio que los niños fueran alojados preferentemente en casas de obreros.

Las organizaciones sindicales no podrán oponerse a esto, ya que ello representa un bien para sus hijos, que son los que han de recoger el fruto de nuestra lucha de hoy. No puede permitirse que sea entregada la victoria a una juventud enferma e inculta.

Insistimos en que la disposición dictada por el Ministerio es un acierto, y sentiríamos que se malograra por falta de dinamismo para ponerla en práctica. Nos permitimos pedir cordialmente que se proceda con la rapidez que la importancia del asunto requiere.

L. COZAR

Visado por la censura

Abiertas las escuelas y grupos escolares, deben empezar a actuar las Sociedades de Amigos

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don con domicilio
en calle núm. se
suscribe por a la revista AMIGOS DE LA ESCUELA.
de de 1937.

Homenaje a las madres españolas

Muchas deudas tenemos contraídas con las mujeres españolas, desde las que directamente intervienen en la guerra o en trabajos con ella relacionados, hasta las que, con estoicismo ejemplar, forman horas y horas en las "colas" para conseguir los artículos más indispensables; pero entre tantos méritos, que en su día habrán de serles discernidos, hay uno que a esta Federación incumbe realzar y estimular: el de haber facilitado abnegadamente, con motivo de esta cruel guerra a que hemos sido arrastrados, el cumplimiento del punto IV de la "Tabla de los derechos del niño", aprobada en Ginebra e incorporada a nuestra Constitución, que dice: "El niño debe ser el primero en recibir socorros en época de calamidad".

Las madres españolas, en su mayoría, han sabido cumplir este humanitario precepto: unas, las de Madrid y otras zonas de guerra, desprendiéndose de sus hijos—con sacrificio que sólo una madre es capaz de valorar—o dejando su hogar para marchar con ellos, a fin de librarlos de peligro y privaciones. Otras, las de retaguardia, abriendo sus pechos generosos, dando pan, consuelo y cariño maternal a los niños que les han sido confiados. Y estos rasgos de abnegación deben de ser premiados, por su propio valor y para estímulo de las que, escudadas en pre-

juicios tontos, consejos malintencionados o egoísmo injustificable, retienen aún en zonas de peligro y privación a sus pequeños, creyendo a los hijos una propiedad. No lo ha sido nunca; pero si lo fueran, la revolución en curso tiene que cambiar fundamentalmente este concepto.

Queremos, pues, nosotros, que artistas de gran fama sean encargados de cincelar la medalla ¡MADRE! en cuyo reverso irá escrito el punto IV de la "Tabla de los derechos del niño". Esta medalla, con pasador y cinta de los colores nacionales, llevará tres distintivos: cinta blanca en el pasador, para las madres que supieron acoger a los niños; cinta roja, para las que los apartaron del peligro; y cinta negra para las que tuvieron la desgracia de perder al hijo en la evacuación.

La obra es superior a nuestras fuerzas económicas y para llevarla a cabo pedimos ayuda a todos los que aman la infancia y la paz. Nuestro propósito es, también, unir, compenetrar más a nuestras regiones y despertar en las mujeres, esperanza para la paz del mundo, un amor intenso a esta paz; y que el recuerdo de su abnegación lo lleven sobre su pecho con orgullo, como antes llevaban una joya.

Rogamos, por tanto, a todos los Consejos y delegaciones de Cultura o Ayuntamientos

de España nos remitan con la aportación económica que estimen pertinente, relación de madres que en cada localidad se hayan hecho cargo de niños evacuados; esperamos también la cooperación de cuantas agrupaciones de Madrid u otros puntos hayan intervenido en la evacuación infantil enviando también relación de las madres que se han desprendido de sus hijos o han marchado con ellos. Estas listas serán confrontadas y complementadas con las que posea Asistencia Social, de cuyo organismo tenemos promesa de apoyo y colaboración.

En nuestra Revista AMIGOS DE LA ESCUELA y en la prensa diaria, que no dudamos nos ayudará en tan noble propósito, publicaremos nombres de los donantes y de los Consejos u organismos que nos remitan listas.

Las medallas, acompañadas de un diploma en el que constará íntegra la "Tabla de los derechos del niño", serán entregadas oficialmente en todos los puntos en que hubiere lugar y en forma que oportunamente daremos a conocer.

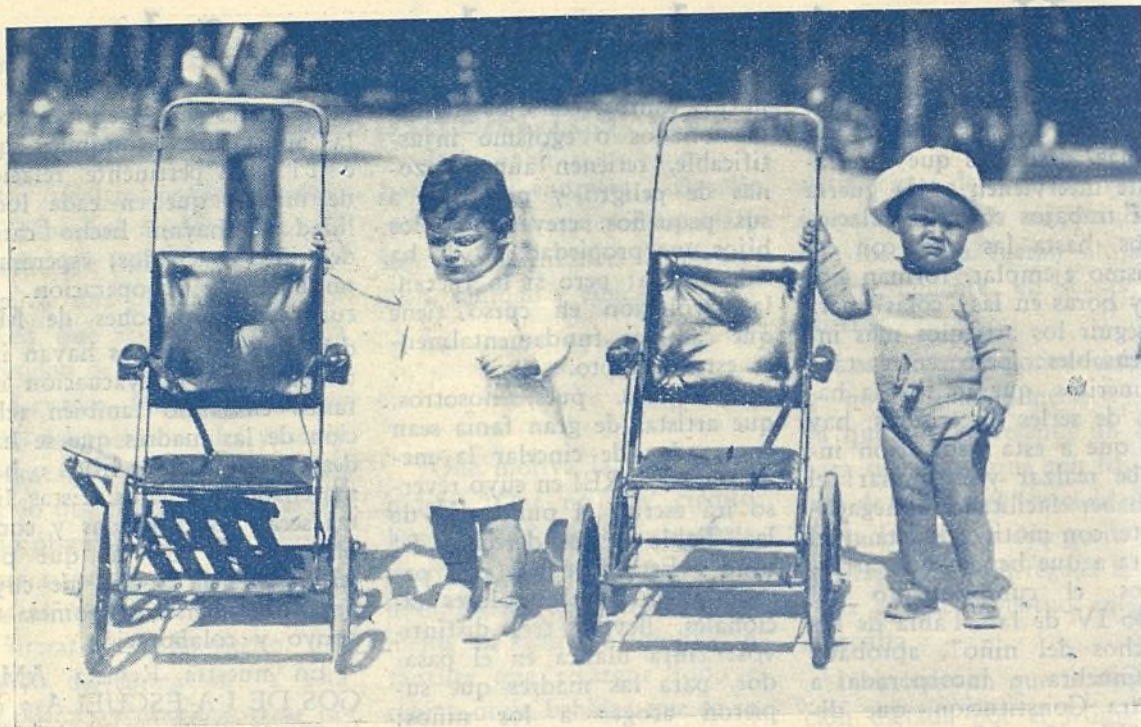
Para todo cuanto con lo expuesto se relaciona, dirigirse: AMIGOS DE LA ESCUELA, Palma, 50, Madrid.

¡No dejes de ayudar a esta obra!

Mayo, 1937.

Nos complace hacer constar que han sido varias las peticiones que se nos hacían en el sentido de que organizáramos un homenaje a las mujeres de Levante; entre ellas, por su más amplio trabajo, merece destacarse los siguientes peticionarios:

Pablo Fuerte, de Lérida; Pilar Serrano de Cartagena; Angel Ferrer, de Valencia, y Rosita Bohigas, maestra nacional, hoy en Sagunto. A estas cuatro comunicantes y a los que sólo nos pedían "hágase", se debe esta idea que hoy lanzamos, aunque ampliada por este Comité, el que también lo tenía pensado en espera del momento oportuno. Llegado éste, recogemos la de todos, y unidas las lanzamos al pueblo español, tan dispuesto siempre al agradecimiento, y el que no dudamos sabrá corresponder.



¿Veis estos chavales? Parecen dispuestos a emprender un viaje en su auto-sillín. Y decimos nosotros: ¿Qué hacen en Madrid

Por fin se abren las escuelas en Madrid

Y ahora...

Hace algún tiempo que en un semanario madrileño publicó esta Federación un suelto en que se hablaba, visto el prolongado cierre de las escuelas madrileñas a consecuencia de las actuales circunstancias, de la necesidad de habilitar medios para apartar a los niños del ambiente bélico. Recomendábamos, especialmente a las organizaciones obreras, la necesidad de que se ocupasen de reunir a los niños en locales cerrados y de la mayor seguridad, donde maestros o personas con preparación suficiente atendiesen a su enseñanza,

en lo posible, y, desde luego, a su distracción por medio de charlas, sesiones de cine, juegos, etc.

No tenemos noticias de que se hiciera nada en este sentido. Ahora, la Dirección general de Primera Enseñanza, con excelente acuerdo, ha dispuesto que se abran cuantas escuelas sea posible. Esto viene a solucionar en parte aquella necesidad; pero ocurre que, según nuestras noticias, las personas encargadas de atender a esta cuestión en los diversos distritos, no han encontrado las facilidades necesarias en orden a la habilitación de gru-

pos y otros locales para el fin indicado, en aquellos casos en que estos locales están incautados por partidos, organizaciones obreras, etc., etc.

Nos creemos obligados, por nuestra significación y finalidad que perseguimos, a hacer un llamamiento cordial a todos y particularmente a los socios de nuestras Agrupaciones que pertenecen también a esos partidos o sindicatos, a fin de que actúen con el mayor interés para que no sólo queden desalojados los grupos, sino todos aquellos edificios susceptibles de ser aplicados a tan importante misión.

COMPAÑEROS MAESTROS: AYUDADNOS

¡Ni una escuela sin Sociedad de Amigos; ni un padre sin ser socio!

¡Ni un socio sin inscribirse a nuestra Revista!

NIÑOS



Queridos amiguitos: No estamos muy satisfechos de vuestra conducta; debemos decíroslo con toda sinceridad. A pesar del llamamiento que hacíamos en nuestro primer núme-

ro, sólo hemos recibido algunos chistes y algún cuentecillo impublicable, no obstante nuestros buenos deseos.

¡Hay que trabajar más...! Esperamos para otro número

dibujos (que habréis de hacer con tinta china), trabajos más o menos literarios y chistes abundantes para esta página.

No seáis gandules porque... ¡lo diremos a papá...!

CUENTO INFANTIL

NO HAY HADAS MADRINAS

Seguramente conocéis vosotros la leyenda, según la cual por todos los bosques, parques y jardines, hay una legión de gnomos y hadas dedicados esencialmente a proteger y favorecer a los niños. La mayor parte de la literatura infantil está hecha a base de fantasías de ese género.

¿Qué habrá sido de las hadas madrinas asignadas a los parques y jardines madrileños?... Unos están clausurados, otros convertidos en campos de batalla...

Pues, bien; Tinín, que acababa de leer uno de esos cuentos en que hadas y gnomos hacen la felicidad de los pequeños, no bien había llegado a casa su papá cuando le dijo:

—Papá, yo quiero ir a la Casa de Campo.

—No puede ser, hijo mío.

—Pues a la Moncloa.

—Tampoco puede ser.

—Pues a...

—No puedes ir a ninguno de esos sitios. En todos hay mucho peligro... Es imposible ir allá, como otras veces, a pasear y a divertirse. La guerra está muy cerca...

El niño quedó un momento pensativo; luego dijo:

—Pues yo quisiera ver a alguna de esas hadas que, según los libros, andan por los bosques...

—¡Las hadas...! Son seres fantásticos que tal vez no exis-

tieron más que en la imaginación de poetas y escritores... Pero si alguna quedaba, por casualidad, en los alrededores de Madrid, la brutalidad de la guerra habrá acabado con ella definitivamente o la habrá obligado a emigrar... Las hadas necesitan vivir en ambiente de paz; no "les van" los cañonazos ni las bombas... Y aquí la legión de hadas se ha trocado en legión de... moros.

—Entonces ¿habrá que esperar a que acabe la guerra...?

—No; verás: te llevaré a Levante. Tal vez entre aquellos ricos naranjales valencianos se hayan refugiado algunas. Aquí, por el momento, no hay hadas madrinas. Por el contrario, hay monstruos feroces que las persiguen en el bosque, en la calle y hasta en sus propias casas... Lo mismo que a los niños. Allí en Levante, sí; yo pienso que podrás encontrar alguna...

En efecto, las hadas madrinas están ahora en Levante... Allí deben ir cuantos niños quieran gozar de alguna de estas aventurillas...

G.

CHISTES Y OCURRENCIAS

—Ayer fuimos al Cine yo y Joselín.

—Joselín y yo, querrás decir.

—¡Ah! ¿Usted también estaba? Pues entonces, yo, usted y Joselín...

Gabriel Ballesteros
Alcázar.

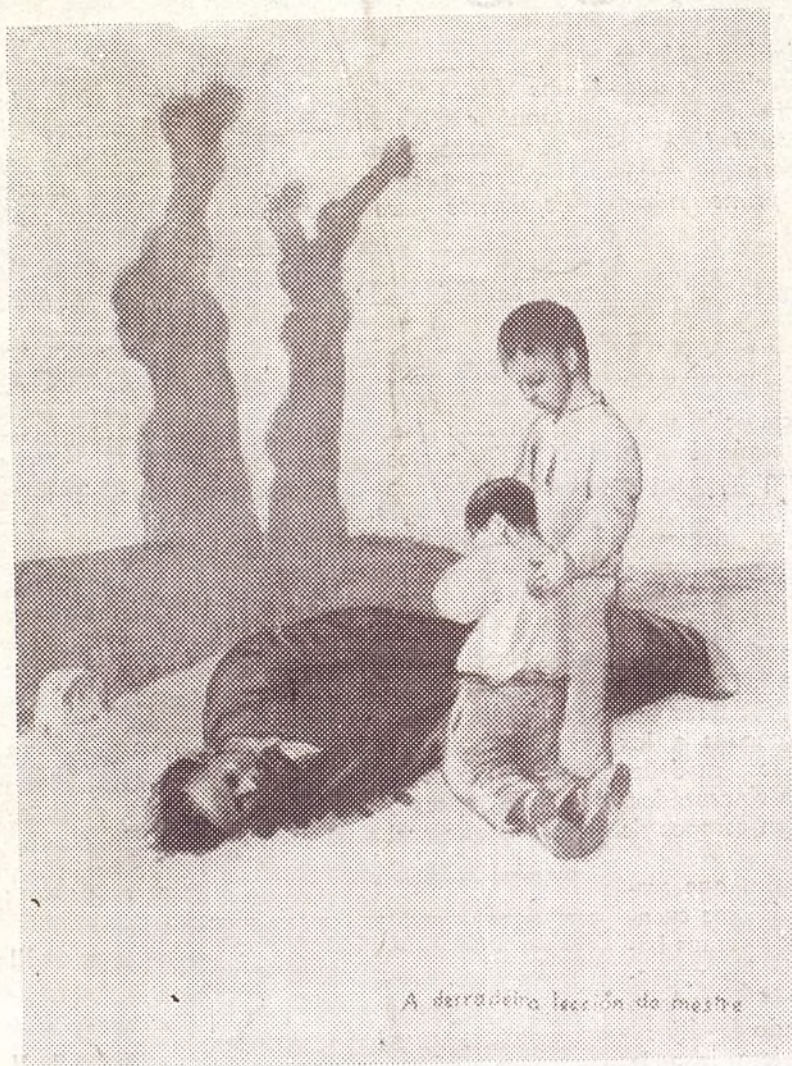
* * *

A Pedrito y Melitón dos niños encantadores contra el "tifus" la inyección... les han puesto los doctores Y Pedrín, que es un guasón le dijo a su prima Patro: te pones esa inyección... ¡Y no vuelves al teatro...!



Dos niños madrileños, en Denia, con los hijos de sus protectores.

La última lección del Maestro



A derradeira lección de mestre

Aquí la emoción llega al máximo. Es la punzadura central de un buril sobre oro.

El maestro ha muerto. Lo han matado. En la carretera, más que sola, desolada, no se ve a nadie; en el amplio horizonte parece parada la vida. El maestro es un bulto rígido. Lo han asesinado solo, atado e indefenso. Sus brazos no han podido ni aletear. La cabellera negra barre en el camino, sobre el que está caído. Al fondo, la vegetación inicia la vida, y dominándola hay dos "cactus" espinosos. Nada de árboles de la flora hispana. Ni el naranjo, ni el olivo, ni el granado, ni la higuera, árboles de humanidad: el "cactus", erizado, exótico y airoso, lanzado a todo símbolo hiriente. Es hoy el árbol de la flora hispana.

Ante la muerte, la vida infantil. Dos aldeanitos lloran al maestro muerto. El más pequeño ha caído de rodillas; el otro, un poco mayor, lo sostiene, y se sostiene con él para, juntos, gemir abrazados; las cabezas se han abatido lúgubres ante el sembrador de ideas.

Pero insisto: una reproducción grande de "La última lección" para toda escuela española. Lombardía lo verá. El maestro es nuestro gran blasón de autoridad moral. "la última autoridad, la que no desaparecerá nunca, o será la última en desaparecer—dijo Malato—, la del que enseña sobre el que aprende".

¡Y qué suprema enseñanza! ¿No diste así tú también, maestro Jesús, tu última lección?

(De "Política".)

ANTONIO JAEN